

# MANUEL ANTONIO GARRETÓN

*“Piñera no va a tomar el tranco de gobernar bien”*

Brutal en su diagnóstico, este sociólogo político sostiene que aquí está en juego la validez del sistema político y del modelo económico que se heredó de Augusto Pinochet. Desde ahí, sostiene que el problema del Presidente Piñera es que no tiene legitimidad social para gobernar porque “la mayoría ciudadana es de centroizquierda”.

Por: Claudia Alamo / Fotos: Matías Bonizzoni

**S**u casa tiene mucho de un bazar de Estambul: alfombras, lámparas, cajitas y un sinfín de libros, cojines y rincones. Vivió unos años de su infancia en Turquía y cuando murió su madre, a fines de los años 90, emprendió un viaje a esas tierras con sus dos hijos para reencontrarse con esa parte de su biografía que hasta entonces solo expresaba con su fascinación por los textiles y colores que tapizan el mundo árabe.

Su cabeza también es un poco así. Un telar de ideas, visiones, hallazgos, confrontaciones y de análisis propios. Es la cabeza de un intelectual, qué duda cabe; de un sociólogo con amplia trayectoria en lo académico y un politólogo agudo. No por nada ha sido director y decano de

varias instituciones académicas; profesor en universidades nacionales y extranjeras; un prolífico escritor (ha publicado cerca de 40 libros), asesor y consultor, pero sobre todo ha jugado un intenso rol en la discusión política y social de Chile y América Latina.

Manuel Antonio Garretón siente que el país vive un gran momento. Un momento de definiciones, de cuestionamientos claves a los moldes establecidos, de abrir las compuertas hacia lo que él cree que es la verdadera democratización del proceso político chileno que comenzó en los años 90, cuando la Concertación llegó al poder. Garretón es de aquellos que miran a los estudiantes con admiración y agradecimiento. Valoran los temas que están puestos sobre la mesa porque, según dice, están apuntando al corazón mismo del modelo que dejó instaurado el régimen militar.

—¿Qué lectura hace de la fuerza que

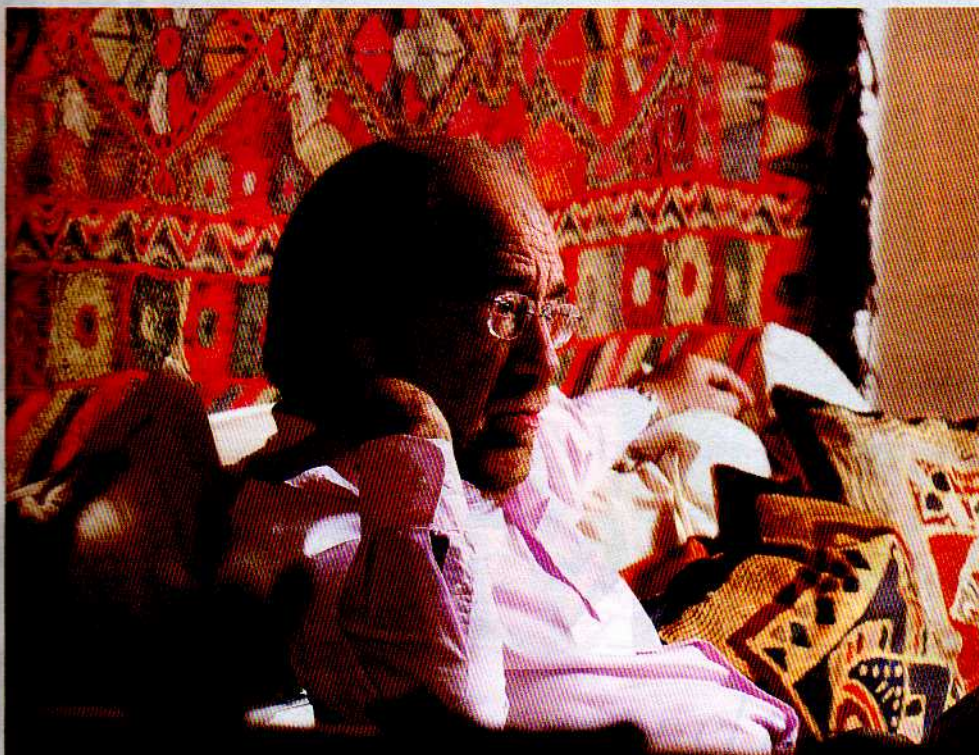
han tenido las movilizaciones estudiantiles?

—Tengo la impresión que la sociedad chilena ha tomado conciencia, no fácil, de que estamos en un momento que puede inaugurar una nueva época o que puede quedarse tal cual. Ese nuevo momento está constituido por distintas cosas: uno, por el cambio de gobierno de la Concertación a uno de derecha y que tiene la particularidad de que es el primer caso en la historia de Chile de un empresario financiero, de alguien que hace plata fácilmente y que tiende a trasladar esos principios a la política, a la República, al Estado.

—¿En qué nota que Piñera ha instalado esos principios en el gobierno?

—Perdón, ¿y los conflictos de intereses del primer año? ¿Y la manera en cómo presenta los temas, como puede cambiar de propuestas según la que venga mejor? ¿Cuántas veces le han dicho que su gobierno no tiene relato,





“¿Cuántas veces le han dicho (a Piñera) que su gobierno no tiene relato, entonces, él inventa un relato, no le resulta, y lo cambia al otro día? Reconozco, eso sí, su habilidad para resolver problemas de coyuntura que vienen desde afuera. Eso lo hace bien y es típico de un empresario”.

entonces, él inventa un relato, no le resulta, y lo cambia al otro día? Reconozco, eso sí, su habilidad para resolver problemas de coyuntura que vienen desde afuera. Eso lo hace bien y es típico de un empresario. El problema es que lo hace sin ninguna visión de futuro. Lo central en todo esto, es que el cambio hacia un gobierno de derecha no expresa la mayoría sociológica del país, que es de centroizquierda.

—Pero esa mayoría lo eligió.

—La gente no votó por un programa de derecha. Votó contra la Concertación. Y eso hace toda la diferencia. Esa mayoría electoral que sacó Piñera no expresa una mayoría sociológica. La derecha tiene un piso político: el 44 por ciento que fijó Pinochet. Por lo tanto, la derecha es heredera del pinochetismo. Piñera ganó porque le dio un plus que ningún otro candidato de derecha le había dado: votó por el “No”. Eso permitió que un porcentaje de gente, que normalmente votaba por la Concertación, haya votado por él. Y lo que tenemos hoy es un gobierno de derecha que

no tiene proyecto, que no tiene una visión, salvo la de mantener el statu quo, y que si tuviera un proyecto sería el de la UDI, que sí tiene un proyecto restaurador de la obra de la dictadura, muy conservador y muy autoritario. Hay que reconocer que Piñera no es eso.

—Las encuestas muestran un alto porcentaje que rechaza la gestión de gobierno. ¿Qué explica que alguien que tiene experiencia política, que se preparó años para ser Presidente, le haya costado tomar el tranco de gobernar?

—Es que Piñera no va a tomar el tranco.

—¿Por qué no lo va a tomar?

—¡Cómo lo va a tomar si no sabe gobernar! Piñera no sabe lo que es un país. El sabe lo que es una empresa. Piñera no sabe lo que es una República, lo que es un Estado, lo que es un movimiento social. Cree que a los movimientos sociales se les compra con ofertas. Por lo tanto, no va a tomar el tranco de gobernar bien porque él no entiende lo que es la política. Cree que la política es la proyección de la economía, de los intereses privados. Lo dijo siempre. En

campaña muchas veces señaló: “Yo he sido un creador de riqueza, exitoso, y veo al país como una gran empresa”. Y lo que sí hay que reconocer es que él, a diferencia del grueso de los sectores que lo apoyan, no estuvo con las violaciones a los derechos humanos. En ese sentido, Piñera es democrático. Eso no se le puede negar, otra cosa es que sea un pésimo gobernante, ignorante absoluto de lo que es la gestión pública.

—Para algunos analistas, como Enrique Correa, ha sido una sorpresa que el gobierno no tenga un buen elenco y que el mismo Presidente no lo esté haciendo mucho mejor. ¿Para usted también, entonces?

—...Es que Enrique Correa estuvo siempre equivocado en sus análisis, por eso es que nunca pensó en eso. En cambio, hubo algunos que siempre dijimos que Piñera nunca iba a poder gobernar bien. Correa hizo un mal análisis, como lo hizo siempre durante la Concertación.

—No todos piensan así. Al revés, buena parte de la élite considera que Correa fue clave en el proceso democrático.

—Algunos podrán decir que fue exitoso. Yo creo que la dupla Boeninger-Correa impidió el debate de ideas políticas e ideológicas. Cuando uno dice que se hace lo que se es posible, en el fondo está diciendo dos cosas: primero, que el margen de lo posible está definido de una vez y para siempre. Y, segundo, está diciendo que lo posible lo define él. ¿Y qué pasa si yo quiero debatir lo que es posible? A mi juicio, eran posibles muchas cosas que no se hicieron y que recién hoy se reconocen.

## “LA CONCERTACIÓN NO BASTA”

—A su juicio, ¿en qué ha tropezado el gobierno?

—Estamos frente a un gobierno de derecha incompetente, sin legitimidad social. Nadie duda que tiene legitimidad electoral porque ganó una elección, aunque hubo cuatro millones de personas que no votaron. Y hubo además un porcentaje importante de personas que votó por Piñera por castigo a la Concertación. Pero no tiene una legitimidad social como sí tenía la Concertación, independientemente de si lo hiciera bien o mal.

—¿Y qué da legitimidad social? ¿Las encuestas?

—No. Me refiero a la legitimidad social que hacía que los movimientos estudiantiles o sociales, aun cuando podían criticar a la Concertación, sabían que no era un adversario o un enemigo. Más allá de su persona, Piñera representa, y esto es una cuestión clave, al

gobierno de aquellos que fundaron el modelo económico-social y político que nos rige hasta hoy. Y sucede que la mayoría del país está en contra de eso. Lo nuevo es que eso se ha comenzado a expresar. La otra novedad es que desde siempre, las mayorías y minorías, se habían expresado a través de los partidos políticos. Por primera vez desde el año 30, estamos frente a movimientos ciudadanos que se apartan de los partidos y que no necesitan expresarse a través de ellos. O sea, el sistema de partidos ha perdido legitimidad ante la ciudadanía. Se produjo una ruptura.

—Entonces, ¿la demanda no es solo la calidad de la educación, sino que el cuestionamiento al modelo?

—La educación es una demanda particular, pero lo que los estudiantes dicen de fondo es que quieren una transformación del modelo que se heredó de Pinochet. El problema, entonces, no pasa por satisfacer una demanda puntual, sino por cambiar un modelo que ha generado mucha desigualdad. Lo dijo la OCDE: la desigualdad en Chile no fue un efecto del modelo educativo implantado entre el '79 y el '81, fue el objetivo buscado.

—¿Y los políticos de la Concertación no lo vieron o quisieron hacer vista gorda?

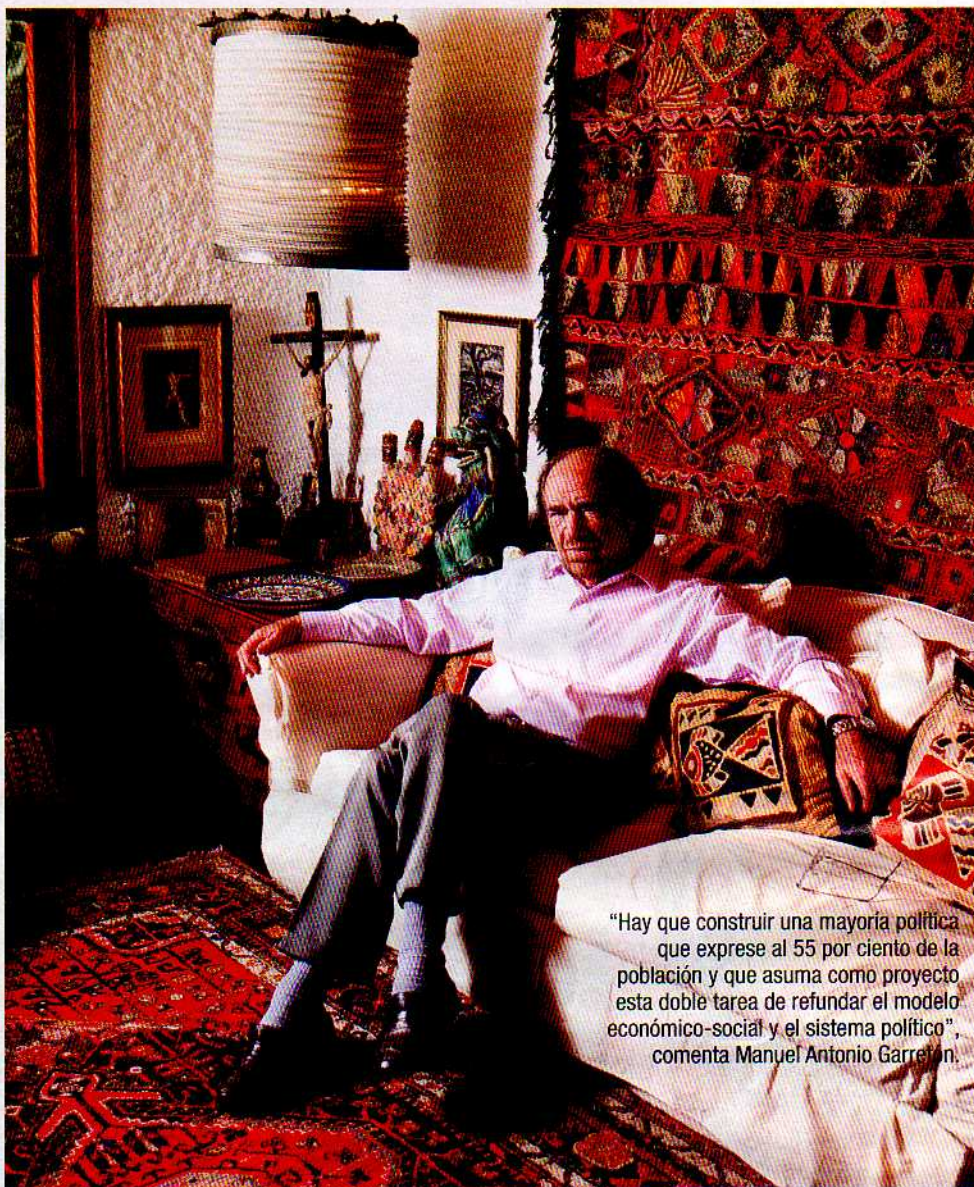
—Lo vieron, pero se pusieron otras prioridades como la reducción de la pobreza y la cobertura en educación. Lo que se plantea ahora es la refundación del sistema educacional que es, a su vez, expresión del modelo económico social. Eso es lo grande que ha tenido el movimiento estudiantil: nos ha mostrado que todo lo que sucede hoy en Chile se debe a un determinado modelo que se implantó durante la dictadura, que se ha corregido, pero no se ha superado. Y de lo que se trata es de iniciar un proceso de reforma.

—¿Hay mayoría política para una reforma de esa envergadura?

—Todo el punto consiste en si se va a ser capaz de pasar de un momento refundacional a un proceso que rompa el empate político entre la mayoría y la minoría. La sociedad chilena ha vivido profundas transformaciones en estos 20 años, sin embargo está amarrada al pasado por un modelo generado para crear desigualdades. Y, por otro lado, está atada a un modelo político que consagra un empate entre las fuerzas heredadas de la dictadura, y las fuerzas democráticas. Lo que ha desencadenado el movimiento estudiantil, es que estamos en un momento refundacional. No es un proceso refundacional todavía.

—¿Qué lo hace pensar que eso se va a dar?

—Que si no se da, va a continuar el movimiento estudiantil. Pero para eso se



“Hay que construir una mayoría política que exprese al 55 por ciento de la población y que asuma como proyecto esta doble tarea de refundar el modelo económico-social y el sistema político”, comenta Manuel Antonio Garretón.

necesita construir un nuevo sujeto político.

—¿No sirve la Concertación?

—El sujeto político de la democratización política chilena, de dejar de ser dictadura y corregir cuestiones fundamentales, se llamó Concertación. Y fue enormemente exitoso. Pero hoy la tarea es otra y la Concertación no basta. Hay que construir una mayoría política que exprese al 55 por ciento de la población y que asuma como proyecto esta doble tarea de refundar el modelo económico-social y el sistema político. Para eso hay que sumar a otras fuerzas políticas, pero sobre todo a los movimientos sociales.

—¿Y quién podría liderar esa refundación? ¿Bachelet o un nuevo rostro?

—Me niego a pensarlo de esa manera. Rechazo la tesis de que este es un problema puramente generacional, en que hay una generación que ya no tiene nada que decir y que debe venir una nueva. Pensar así es

creer que las generaciones tienen una única verdad. Este no es un problema de cortes de edad, como decía Tironi.

—¿Un proyecto no necesita un liderazgo para crecer?

—Los liderazgos no se definen sino por proyectos. Y en Chile siempre ha sido así. Jamás nadie habría pensado en Patricio Aylwin si no es porque era presidente de un partido y que le pasan un proyecto y que él lo asume con grandeza. Hoy en día, los liderazgos que van a ganar son los que digan: “Esto es lo que hay que hacer”. Si eso lo dice Bachelet, va a ganar Bachelet. Si lo dice Ricardo Lagos Weber, va a ganar él. Pero a mí no me vengan con el cuento de que son los rostros nuevos los que van a ganar. Ese es el profundo error que cometió Ricardo Lagos cuando, el día que ganó Piñera, dijo que ahora le tocaba a los jóvenes. Aquí no hay un problema generacional. El problema es de proyecto. ■